

SONETOS AL ESCUDO.

LA BALANZA.

Un fresco abrazo de laurel alerta  
te ciñe la cintura, patria mía,  
El fiel de la balanza, fiel enfria  
la injusta espada para siempre muerta.

Los platillos aguardan la despierta  
semilla en resplandor de lozanía,  
Pesarás horizontes y alegría  
cuando la senda sea descubierta.

Yo veo en un platillo cielo y tierra  
y en metálico círculo se encierra  
el ayer que se gana mi cariño,

Y en tu oscura labor, jóven maestro  
en el otro platillo, enseña al niño  
el libro que le ofrece el pueblo nuestro.

LA ABUNDANCIA.

Bajen todos los pájaros del sol!  
Que fermente en el odre este caudal:

Maní, trigo, maiz y el arrozal.  
Lana, naranja, alfalfa y girasol!

Que la noche se beba nuestro alcohol.  
Que exalte su corola el mineral.  
Que cante el vivo verde vegetal.  
Que sangre el corazón del arrebol.

Oigo crecer el pasto de las pampas.  
La cañada-doncella, desde lejos  
tiende su pincelada paisajista.

Toro de la mañana, entre tus guampas  
la luz violenta múltiples espejos.

Y se nos va la vista!